

# CUADERNOS DE HISTORIA 18

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1998



## HENRY STEELE COMMAGER

*Cristián Guerrero Yoacham*  
Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Chile

A la avanzada edad de 96 años, falleció en Amherst, Massachusetts, el 2 de marzo de 1998, el Dr. Henry Steele Commager, sin duda alguna, uno de los más destacados y conocidos historiadores norteamericanos del siglo XX, un intelectual cuyo prestigio traspasó las fronteras de su patria, mereciendo el respeto y aprecio de los más exigentes centros académicos de Europa, Asia, el Oriente y América Latina. Profesor e investigador por vocación, su trabajo docente en universidades de los cinco continentes y su vastísima producción historiográfica marcaron una etapa en la vida cultural norteamericana y su labor es hoy materia de estudio por acreditados especialistas que ponderan en forma objetiva su enorme y erudita aportación al conocimiento de una nación tan peculiar y *sui generis* como los Estados Unidos. El Dr. Commager formó parte de una legión de historiadores norteamericanos de gran influencia, entre quienes deben mencionarse a Allan Nevins, Samuel Elliot Morison, John Hope Franklin, Arthur S. Link, Arthur M. Schlesinger Jr., Kenneth Stamp, Frank Freidel, Richard N. Current, T. Harry Williams, Merle E. Curti, Daniel Boorstin, Richard Hofstadter, Carl Van Doren, Dumas Malone, Ray A. Billington, Walter P. Webb, Samuel F. Bemis y muchos otros cuyos nombres

se nos escapan, maestros formadores de la actual generación de historiógrafos que mantienen con ellos una gran deuda de gratitud.

Descendiente de hugonotes franceses y de una familia danesa inmigrante a los Estados Unidos, Henry Steele Commager nació en la urbe industrial de Pittsburg, Pennsylvania, el 25 de octubre de 1902. Recibió sus primeras enseñanzas en una escuela de su ciudad natal y luego de quedar huérfano a la edad de 10 años, pasó a depender de su abuelo materno residente en Toledo, Ohio, ciudad donde completó su educación secundaria, para pasar más tarde a la Universidad de Chicago en la que se graduó de Bachiller en Filosofía en 1923 y obtuvo su Master of Arts in History en 1924. Becado por la American Scandinavian Foundation estudió dos años en la Universidad de Copenhague (1924-1925), institución en la que también se graduó de Magíster, con una tesis sobre las reformas danesas del siglo XVIII. Regresó a Chicago y en 1928 obtuvo su Doctorado en Filosofía (Ph. D) con mención en Historia, con una tesis que no publicó, aunque esta fue agraciada con el premio Herbert B. Adams, concedido por la American Historical Association, la más alta distinción para investigadores jóvenes establecida por dicha agrupación de historiadores profesionales. Durante sus últimos años en Chicago, el Dr. Commager fue ayudante de Andrew C. McLaughlin, uno de los más eruditos historiadores del desarrollo constitucional de los Estados Unidos, que mucha influencia ejerció sobre él.

Entre 1926 y 1929, el Dr. Commager se desempeñó como Instructor en la Universidad de New York, para servir a continuación como Profesor Asistente en 1929-1930, Profesor Asociado entre 1930 y 1931 y, finalmente, Profesor Titular desde 1931 a 1938. En esta universidad neoyorquina los cursos y seminarios del Dr. Commager alcanzaron notoriedad por su alta calidad docente, su trato afable hacia los estudiantes, aunque a estos les exigía un alto rendimiento académico y los máximos esfuerzos posibles para un mejor aprendizaje<sup>1</sup>.

En 1938, el Dr. Commager fue contratado como Profesor Titular de la Universidad de Columbia, en la misma ciudad de New York, cargo en el que permaneció 18 años, hasta 1956<sup>2</sup>, año en que el Presidente del Amherst

<sup>1</sup> Uno de sus ex alumnos escribió en 1967: "Si algunas veces él aparecía irascible y cortante, era porque siempre demandaba lo máximo de que éramos capaces y nunca confundió las normas profesionales con sus sentimientos personales hacia nosotros". Citado por Hug Hawkins, "In Memoriam. Henry Steele Commager", *Perspectives*, May 1998, pp. 31-32.

<sup>2</sup> Como caso especial, el Dr. Commager siguió unido a la Universidad de Columbia como Profesor Adjunto hasta 1959.

College, Dr. Charles W. Cole (Embajador de los Estados Unidos en Chile, desde el 22 de septiembre de 1961 al 27 de septiembre de 1964) lo llevó a este pequeño pero acreditado centro académico del Estado de Massachusetts para desempeñar la Cátedra Simpson de Historia de los Estados Unidos, la que mantuvo hasta 1972, fecha en que se jubiló. Sin embargo, el Dr. Commager siguió prestando servicios en el Amherst College, dictando algunos cursos y seminarios y guiando tesis de grado, sin perder la titularidad de la Cátedra Simpson, que en décadas anteriores habían detentado destacados intelectuales, entre otros, el poeta Robert Frost.

Autorizado por las universidades de New York y Columbia y el Amherst College, respaldado por diferentes fundaciones, sociedades científicas y agencias federales en materias culturales y accediendo a numerosos invitaciones que le cursaban desde distintos centros académicos de altos estudios, el Dr. Commager realizó innumerables viajes dentro y fuera de los Estados Unidos para dictar ciclos de conferencias, participar en seminarios, foros y congresos o dictar cursos anuales o semestrales y aun guiar tesis doctorales. En el primer semestre de 1941 ocupó la Cátedra Bacon en la Universidad de Boston y en el segundo semestre, la Cátedra Richard de la Universidad de Virginia. En 1942 y 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, fue Profesor de Historia Norteamericana en la Universidad de Cambridge (Reino Unido), a la que regresó en 1947 y 1948 para ocupar la Cátedra William Pitt. Entre 1952 y 1953 desempeñó la Cátedra Hammworth en Oxford, trasladándose a fines de este último año a la Universidad de Upsala en Suecia, donde ejerció la Cátedra Gottesman; en el primer semestre de 1956 fue Profesor Visitante de la Universidad de Copenhague y en el segundo semestre viajó a Chile, invitado por la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso, para participar en los actos conmemorativos del 25º aniversario de esta casa de estudios superiores. Este viaje lo prolongó el Dr. Commager a otras naciones latinoamericanas. En nuestro país, y en mérito a su notable contribución historiográfica, el Dr. Commager fue designado miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Historia (11 de diciembre de 1956) y Profesor Honorario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (17 de diciembre de 1956). La segunda visita del Dr. Commager a Chile fue en enero de 1963 para tomar parte en el Seminario "Historia de las Ideas en América" que integró la XV Escuela Internacional de Temporada de la Universidad de Chile en Valparaíso. El Seminario que duró tres días fue dirigido con gran habilidad por el Profesor Eugenio Pereira Salas, gran amigo del Dr. Commager, y coordinado por Cristián Guerrero Yoacham, y en él actuaron importantes personalidades del mundo cultural americano, entre otros, don Luis Alberto Sánchez (Rector de la Universidad de San Marcos de Lima y posteriormente Vicepresidente de la República del Perú), Jorge Guillermo Llosa, Manuel Seoane, Fernando Durán

Villarreal, Ricardo Donoso Novoa, Rubén Oyarzún, Santiago Vidal Muñoz, Barbara White, Michael Karnis. La ponencia del Dr. Commager versó sobre los aportes norteamericanos a la integración continental y fue ampliamente debatida por los académicos nombrados y un numeroso público asistente que también recibió con beneplácito las dos conferencias que el historiador dictó en Valparaíso y Santiago. Con posterioridad a este viaje, el Dr. Commager continuó con un nutrido programa de conferencias, seminarios, charlas y foros que lo llevaron a India, China, Japón, Filipinas, Israel y países del Cercano Oriente, algunas naciones africanas en pleno proceso de organización del Estado, retornando una vez más a Europa. En otras palabras, recorrió el mundo entero y en todas partes dejó gratos recuerdos por su enorme sabiduría, ecuanimidad de juicio y notables condiciones humanas.

El Dr. Commager consagró su vida entera a la enseñanza, la investigación y la extensión. Nunca participó en actividades políticas, pero al incorporarse Estados Unidos como beligerante durante la Segunda Guerra Mundial en 1941, sus servicios profesionales fueron requeridos por el Gobierno Federal y se convirtió en una especie de embajador cultural en el exterior y una defensor de la causa de los aliados en lo interno. Viajó a varios países para dictar conferencias, cursos y seminarios, fue asesor en materias históricas y redactor de documentos, artículos de prensa y folletos de propaganda del Ejército de los Estados Unidos, de la Oficina de Informaciones de Guerra y del Departamento de Guerra, al tiempo que colaboraba en otras acciones. Terminado el conflicto, volvió a sus labores profesionales, pero, muy a su pesar, sintiéndose moralmente obligado, fue llevado al debate público por su propia conciencia, ya que detestaba las polémicas y toda clase de enfrentamiento, pero no podía quedarse callado frente a las muestras de intolerancia que se manifestaron en la sociedad norteamericana de posguerra. El Dr. Commager declaró que en una sociedad abierta, pluralista, libre y democrática debía respetarse en plenitud el derecho a disentir. Años más tarde, en la trágica época del macarthismo, nuevamente su conciencia y sus convicciones democráticas lo impulsaron a oponerse y atacar con dureza, lo mismo que la gran mayoría de los intelectuales norteamericanos, la histeria colectiva creada por el senador Joseph R. McCarthy, defendiendo a brazo partido la libertad de pensamiento, la libertad de expresión y los derechos civiles, frecuentemente amenazados por la verdadera guerra que el macarthismo inició contra aquellos que con gran facilidad acusaba de llevar adelante lo que denominaron como actividades antinorteamericanas, porque ni siquiera tuvieron el valor de decir “comunistas”. El macarthismo fue simplemente una “caza de brujas” de la peor clase y desde altos funcionarios federales hasta profesores universitarios fueron investigados por el comité que creó el senador por Wisconsin, especialmente a fines de la administración Truman. Los artículos del profesor Commager

contra el macarthismo fueron publicados en la prensa y tuvieron amplia acogida y resonancia nacional e internacional, en especial, aquellos en que repetía con insistencia su prédica de mantener una sociedad libre y pluralista que debía conservar la tradición de tolerancia propia de la historia norteamericana que había consagrado el principio de la libertad y la igualdad de oportunidades como bastiones de la vida democrática, respetando el derecho a pensar diferente.

La tercera oportunidad en que el Dr. Commager tuvo actuación pública a nivel nacional fue cuando en forma dramática se opuso con todas sus fuerzas a la guerra en el Vietnam, demostrando las erradas políticas y decisiones tomadas por el gobierno de Lyndon B. Johnson, a quien el Dr. Commager emplazó directamente, en especial, cuando el mandatario presentó sus propuestas de paz, inaceptables para Vietnam del Norte, que en el fondo eran un motivo más para prolongar el conflicto. A través de artículos de prensa, entrevistas por televisión y radio, conferencias, foros y debates, el Dr. Commager expuso su pensamiento en forma clara y objetiva, habló con autoridad moral y erudición histórica y ello le valió el reconocimiento de la opinión pública, manifestado en elogiosos artículos, entrevistas en cadenas televisivas y de radio que no escatimaron alabanzas hacia el maestro por su valentía y honradez, ya que hablaba por el bien común, al amparo de la experiencia histórica norteamericana. Varias universidades y colleges le concedieron nuevos grados honoríficos, fue electo miembro de la American Academy of Arts and Sciences y recibió distinciones especiales de la American Civil Liberties Union. En las tres ocasiones en que el Dr. Commager saltó a la arena pública, dio muestras de un coraje moral extraordinario y sus palabras fueron escuchadas y acatadas con respeto y admiración, porque provenían de un maestro y un notable humanista.

Durante su larga carrera académica, el Dr. Commager recibió múltiples galardones, entre los que cabe destacar –aparte de los ya consignados– los Doctorados Honoris Causa de la Universidad de Michigan (1959), Washington College, Ohio Wesleyan University, Rhode Island College, universidades Brandeis, Hartford y Cambridge, todos ellos concedidos en 1962. En 1972 recibió la Medalla de Oro de la American Academy of Arts and Sciences, la máxima distinción académica otorgada en los Estados Unidos. El gobierno de Dinamarca lo condecoró con la Orden de Danneborg en el grado de Comendador.

Pocos individuos han poseído una personalidad tan atrayente como el Dr. Commager. Dotado de una poderosa inteligencia, espíritu abierto y gran capacidad de trabajo, siendo estudiante en Chicago se ganó el aprecio de sus profesores que lo motivaron fuertemente para lograr un conocimiento exhaustivo y profundo de la historia norteamericana a través de sus fuentes originales,

historia que llegó a dominar en todos sus detalles. Su estadía en Dinamarca, así como sus posteriores viajes a Europa, le permitieron adentrarse en diferentes manifestaciones culturales del Viejo Mundo, en especial, su literatura, su historia, música y artes plásticas. Una de sus grandes particularidades era el dominio de varios idiomas, entre otros, el danés, sueco, francés, alemán e italiano que hablaba casi a la perfección.

Su permanencia en las dos grandes universidades de New York y luego su radicación en el Amherst College, más el ejercicio de la docencia en otras universidades estadounidenses le permitieron conocer a fondo al alumnado universitario, y de ello sacó provecho para sus propios estudios, pues frecuentemente sometía a la crítica de sus estudiantes graduados los artículos y diferentes capítulos de sus libros que con paciencia recoleta iba redactando. Muchos de sus ex alumnos se convirtieron así en sus colaboradores y ello gustaba al Dr. Commager, perpetuamente ansioso por innovar, por nutrir de savia nueva sus investigaciones, por acatar sugerencias que le permitían mejorar sus obras. Siempre agradeció estas colaboraciones y por ello fue un profesor querido y apreciado en todas las instituciones en que laboró.

Hombre sencillo, tranquilo, paciente, de hablar calmo y escuchar atento, el Dr. Commager era un gran conversador, ameno, fino, extraordinariamente gracioso y oportuno en sus chanzas y bromas. Sus tertulias se desarrollaban en una atmósfera de paz, de confianza y respeto mutuo entre los interlocutores, y alcanzaban un alto nivel cultural. Lector infatigable, leía cuanto caía en sus manos, desde los legajos documentales manuscritos, los gruesos tomos de obras históricas de envergadura, monografías, poemas, artículos y revistas, hasta las novelas policiales. Los libros de su propiedad, que cuidaba con especial esmero, estaban frecuentemente subrayados y con marcas muy originales que sólo él entendía, para lo cual llevaba siempre en sus bolsillos una buena dotación de lápices. Su enorme biblioteca particular estaba decorada con finas antigüedades logradas en remotos lugares. Uno de sus sitios preferidos era su sala de música, donde almacenó una cantidad enorme de grabaciones con música de sus autores preferidos: Beethoven, Chopin, Bach, Vivaldi, Mozart, Debussy, Ravel y los norteamericanos Aaron Copland, George Gershwin, Roger y Harmerstein y música folklórica, especialmente baladas marineras y del oeste. El Dr. Commager fue un eximio y fino ejecutante en el piano y su colección de partituras era otra de sus riquezas.

Hombre de hogar, el Dr. Commager casó en 1928 con Evan Commager, escritora de cuentos para niños, mujer hermosa, de notable talento, que se convirtió en su mejor colaboradora y quien jugó un rol decisivo en varias oportunidades, en especial, cuando el Dr. Commager dejó Columbia y se trasladó a Amherst, una pequeña ciudad de vida tranquila y apacible en la que el

Amherst College y la Universidad de Massachusetts tienen un papel fundamental. Amherst es, en esencia, un notable centro cultural de vida muy activa. El Dr. Commager se había acostumbrado a la vorágine de la metropolitana New York y adaptarse a una urbe pequeña, le significó un esfuerzo enorme que culminó exitosamente por la ayuda de su esposa, mujer esforzada y laboriosa. El traslado de la familia Commager a Amherst fue muy comentado en el medio cultural norteamericano y pocos comprendieron que el erudito había dado tal paso para aliviar su carga docente y consagrarse casi de lleno a la investigación, su pasión principal, al tiempo que en el pequeño centro académico encontraba una pléyade notable de historiadores con quienes discutía en términos cordialísimos sus muchos proyectos. En Amherst, el Dr. Commager –al igual como lo había hecho en la Universidad de New York y en Columbia–, no asistía a las tediosas sesiones del Departamento de Historia o del Departamento de Estudios Norteamericanos y sólo participaba en aquellas, obviamente las menos, como parece ocurrir en todo el mundo, en que se debatían temas de verdadero interés académico o historiográfico. La ciudad de Amherst tuvo una época esplendorosa por la alta calidad de los profesores que laboraban en ambas instituciones académicas y mientras el Dr. Commager trabajaba en Amherst College, en 1969, llegó a la Universidad de Massachusetts uno de los más notables latinoamericanistas de los Estados Unidos, su colega, el Dr. Louis Ulysses Hanke. La muerte de Evan Commager, acaecida el mismo año 1969, fue un golpe demasiado fuerte para el maestro que soportó con verdadero estoicismo la ausencia de su esposa. Diez años más tarde, el Dr. Commager casó en segundas nupcias con Mary Powlesland, historiadora dedicada a problemas latinoamericanos, con quien compartió varios proyectos editoriales, al tiempo que ella se convertía, al igual que Evan, en su brazo derecho. Su hogar en Amherst, una enorme casa victoriana muy antigua, reflejaba fácilmente el espíritu de sus moradores y sus intereses personales.

En una oportunidad, el Dr. Commager expresó que en su casa había muchos libros, el piano, colecciones de discos de gramófono, lectura para niños, agregando que también le agradaba vivir en Inglaterra. “Me gustaba ir a Inglaterra todos los años, pero también me gusta estar aquí todos los años, y esto resulta complicado”<sup>3</sup>.

El Dr. Commager fue miembro de la American Historical Association y durante un tiempo Editor de la *American Historical Review*, de la American Academy of Arts and Sciences y de muchísimas academias, sociedades y

<sup>3</sup> Allan Nevins y Henry Steele Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre*. México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1963, p. 7.

asociaciones académicas dedicadas a los estudios históricos, tanto en los Estados Unidos como en el exterior.

Henry Steele Commager tuvo un concepto muy claro y muy preciso acerca de la historia y de la ciencia historiográfica. En uno de sus más notables libros, escrito en colaboración con el erudito Samuel Elliot Morison, historiador de la Nueva Inglaterra y biógrafo de Colón, los autores anotaron:

“Creemos que la historia comprende el conjunto de las actividades de un pueblo: económicas y sociales, literarias y espirituales, así como políticas y militares. Nos hemos esforzado por consiguiente, en poner de relieve estos aspectos, para hacer de nuestro libro una historia del crecimiento y los cambios de civilización en el proceso de expansión de los Estados Unidos”<sup>4</sup>.

El Dr. Commager partía de la base que la Historia tenía un serio compromiso ético con la verdad, tal cual el historiador basado en fuentes podía percibirla. Por ello, junto con el Dr. Morison, anteponían al párrafo anteriormente transcrito la siguiente frase: “Hemos escrito para jóvenes de cualquier edad, a quienes no es necesario ni adecuado andar dosificando la verdad”. Insistiendo en estas mismas ideas, en su biografía del gran predicador norteamericano, el clérigo unitario Theodore Parker (1810-1860), el Dr. Commager apuntó:

“He procurado saber y sentir lo que Parker y sus amigos supieron y sintieron, aceptar las limitaciones de sus ingenios y, tal vez, de sus naturalezas. He procurado ver a los hombres y las proporciones de las cosas con los ojos de Parker, reaccionar a los acontecimientos de su tiempo igual que él o de la manera que supongo igual a la suya. He dejado a Parker que obre a su gusto, que juzgue las cosas como quiera, que simpatice o intime con las personas que quiera y discrepe de las que le disgustan y todo esto ya sea en el caso de que Parker haya procedido con acierto a sin él. En las cosas en que se mostró vanidoso no he pretendido contrariar su vanidad; donde fue poco lógico no he sentido que haga falta hacérselo notar; donde fue tacaño no lo he llamado a cuentas; donde fue violento no he querido abatir su violencia, ni donde se equivocó he tratado de enderezarlo; todo cuanto aquí aparece lo tomo de la confesión de sus propias palabras y acciones, que constan sin que yo intervenga”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Samuel Elliot Morison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*. 3 Vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1952. Vol. I, p. 7 (Prefacio).

<sup>5</sup> Henry Steele Commager, *Theodore Parker: Yankee Crusader*. Boston, Little, Brown and Company, 1936. Prefacio. La versión en español la tomamos de Henry Steele Commager, *La historia. Su naturaleza. Sugestiones didácticas*. Con un capítulo final en que se sugieren métodos a los maestros para la enseñanza primaria y secundaria por Raymond H. Musing y Vincent P. Rogers. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1967, p. 101.

Las palabras transcritas nos revelan que para el Dr. Commager la historia y la historiografía son hechos del pasado y “una colección de recuerdos”, presentados en un relato realista, “no un relato ficticio”, que debe construirse mediante la recopilación de los acontecimientos que conforman un proceso y que deben ser presentados en una secuencia cronológica coherente, tal cual lo revelan las fuentes; “un revivir el pasado, «no por el pasado mismo», sino para excitar la inteligencia, no la imaginación y por lo que hace al pasado... explicarlo más que revivirlo”<sup>6</sup>. Por ello, el Dr. Commager es un convencido de que la historia es una ciencia *sui generis* y muy peculiar; es un proceso de comprensión, vale decir de pensamiento, renovador y evolutivo, “un mecanismo de lo hechos sociales, no sólo pasados sino presentes y futuros”, como dice Pierre Vilar<sup>7</sup>, a la vez que un arte creativo de base científica, refrendado en las probanzas de los documentos, una filosofía por tratar de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas humanas que no se rigen por leyes como las ciencias naturales y exactas, ni por postulados ideológicos a priori. Para el Dr. Commager la historia reviste también una crítica y de ella emana una consecuencia, una enseñanza en el campo humano, en el campo propio y exclusivo del hombre, algo que identifica al hombre y lo hace hombre. Por otra parte, como lo ha dicho Joaquín Barceló, “si llamamos humanismo a la investigación del hombre concreto, tal como es, liberado de las abstracciones propias de la ciencia positiva<sup>8</sup>, podemos decir que Henry Steele Commager es también un eminente humanista. Historiador y humanista se integran en la personalidad del maestro y con ello la historia que escribe adquiere sentido. Por ello, en forma muy acertada, don Eugenio Pereira Salas se refirió en una oportunidad a la visión historiográfica del Dr. Commager con la siguientes palabras:

“Su visión es enciclopédica y total. Quiere presentar a sus múltiples estudiantes y lectores el panorama de la evolución de su patria, no en la descarnada enumeración de sus gobernantes o en la secuencia superficial de sus períodos, quiere y ha logrado exhibirnos la historia de su gran país, en la multiplicidad de sus aconteceres. El hombre total, en el trabajo, en el estudio, en la intimidad

<sup>6</sup> Véase Commager, *La Historia...*, ya citado, pp. 1 - 24.

<sup>7</sup> Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 22.

<sup>8</sup> Las palabras de Joaquín Barceló en *Homenaje del Instituto Chileno-Norteamericano a Eugenio Pereira Salas*. Santiago, Ediciones del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, diciembre de 1979, p. 55.

de su conciencia, en sus actos religiosos trascendentes, en la vida económica, espiritual y artística”<sup>9</sup>.

Para construir una historiografía así concebida, el Dr. Commager practicó una metodología inteligente, lógica y sin limitaciones. Primero que todo, buscaba la documentación sobre el tema que le había motivado la investigación, pero no se limitaba al documento escrito, y con autoridad afirma que

“Propiamente hablando, casi todo lo que tiene un carácter original es un documento: cartas, memorias, baladas, canciones folklóricas, poesía, literatura de ficción, crónicas de diarios, editoriales, sermones y discursos, para no decir nada de las inscripciones, estampillas, monedas, edificios, pinturas y esculturas, y todos los memoriales que el hombre ha dejado en su esfuerzo por organizar y entender su mundo”<sup>10</sup>.

Obviamente, la crítica externa e interna del documento por parte del Dr. Commager es exhaustiva, como es irrestricto el respeto del maestro por el texto documental, aunque éste contradiga sus hipótesis previas. Así demuestra una honestidad total con sus fuentes y no desecha el o los documentos, dejando constancia de ello. El Dr. Commager dice lo que el documento afirma y no hace decir al documento lo que a él le gustaría que dijera. El acatamiento del profesor Commager por el contenido documental lo lleva a repetir en forma constante la sentencia de la historiadora inglesa Veronica Wedgwood, que afirmó con toda propiedad:

“Un historiador debería ser el más humilde de los hombres, ya que tiene que comprobar, doce veces al día, las pruebas evidentes de su ignorancia, y tiene que sufrir la humillación crónica de verse incapacitado para interpretar debidamente su material. El historiador es esclavo de su materia prima en el sentido en que ningún otro escritor lo es”<sup>11</sup>.

Los datos que la documentación le proporcionaba eran ordenados en forma cronológica, logrando así la integración del proceso que resulta de

<sup>9</sup> Eugenio Pereira Salas, Presentación del Dr. Henry Steele Commager en el Seminario Historia de las Ideas en América en la XV Escuela Internacional de Temporada de la Universidad de Chile en Valparaíso. Valparaíso, Aula Magna de la Universidad Técnica Federico Santa María, 10 de enero de 1963. Manuscrito inédito en poder de Cristián Guerrero Yoacham.

<sup>10</sup> Henry Steele Commager (Ed.), *Documents of American History*. 2 Vols. en 1. New York, Appleton-Century-Crofts, 1973 (Novena edición), Prefacio, Vol. I, p. VII.

<sup>11</sup> Citado por Commager, *La Historia...*, p. 76.

la concatenación de los acontecimientos. Al Dr. Commager le preocupa el escenario donde ocurren los hechos y por ello recurre frecuentemente a la geografía; y la geografía norteamericana explica muchos factores y contribuye a comprender algunos grandes desarrollos de la historia de los Estados Unidos (esclavitud, expansión territorial, crecimiento demográfico e inmigración, progreso agrícola, industrial, de los transportes, etc.), ya que actúa como una fuerza centrípeta. El Dr. Commager usa el análisis racional, secuencial, que combina en una narración crítica y analítica con descripciones que incluyen, frecuentemente, transcripciones textuales de pasajes de las fuentes informativas. Cuando debe presentar el pensamiento de algún personaje o determinados planteamientos, deja que los documentos hablen por sí mismos. Todas las afirmaciones del Dr. Commager tienen suficiente refrendación documental y muchas veces esta es exhaustiva. Todo ello lo combina con gráficos, cuadros estadísticos, diagramas, mapas, grabados coetáneos, cuadros de época, fotografías, etc., para que el lector tenga todos los elementos que le permitan comprender la visión global, completa e integral de lo que el autor está transmitiendo. La crítica siempre está presente, pero la crítica que permiten las fuentes, una crítica técnica, sin juicios de valor; en ninguna obra del Dr. Commager se encontrarán juicios a priori ni planteamientos ideológicos o motivaciones políticas. Su historia está al servicio de la comprensión del pasado. Así, el Dr. Commager ha creado una metodología muy particular, integral, que le permite escribir historia que se define por su veracidad, honradez, laboriosidad, imaginación limitada por las fuentes, sentido común y fundamentación científica. Por ello, el Dr. Commager no presenta conclusiones y deja que el lector las obtenga y juzgue por sí mismo la visión que él entrega sobre el tema estudiado.

Si el lector de este artículo toma cualquiera de las muchas obras del Dr. Commager podrá comprobar lo que hemos afirmado sobre la concepción de la historia y la metodología empleada por nuestro autor. Sin embargo, hay un aspecto que estimo debe enfatizarse. Henry Steele Commager fue un erudito que centró toda su actividad profesional exclusivamente en la historia de los Estados Unidos y esta historia fue su única preocupación, aunque, como lo demuestra en todos sus trabajos, bien pudo escribir sobre historia de Europa, como lo hizo, por ejemplo, con su tesis en la Universidad de Copenhague. Por ello, al hablar de Henry Steele Commager, inmediatamente hay que agregar “historiador estadounidense”, no aludiendo a su nacionalidad, sino al campo que cultivó, sin que ello permita pensar en ningún momento en alguna connotación nacionalista y chauvinista, posiciones totalmente ajenas a su espíritu. Dentro de la historia norteamericana, el Dr. Commager indagó una variedad amplia de temas, motivado por la singularidad de los mismos, el rol jugado por determinados personajes, la trascendencia de algunos procesos,

problemas del presente que tienen una profunda raíz histórica, como la cuestión racial, los problemas relacionados con la plena vigencia de los derechos humanos, la permanente rivalidad Norte-Sur. En Henry Steele Commager se hacen realidad las palabras de George Santayana: “To be an American is itself a moral condition, and education, and a career”. (“Ser norteamericano es por sí mismo una condición moral, una educación y una carrera”)<sup>12</sup>.

Las publicaciones del Dr. Commager abarcan un número bastante considerable de libros, artículos, antologías documentales, reseñas bibliográficas, necrologías, prólogos, etc. Estas publicaciones se iniciaron muy tempranamente. Cuando nuestro autor tenía solo 28 años de edad, editó con un notable prólogo la clásica obra de Henry Adams, *History of the United States During the Administration of Thomas Jefferson* (2 vols., New York, A.& C. Borri, 1930) que posteriormente fue republicada en 4 volúmenes por la misma casa editora. El prólogo del Dr. Commager ha sido considerado como un modelo de análisis historiográfico<sup>13</sup>.

Junto a su amigo y colaborador, el Dr. Samuel E. Morison<sup>14</sup>, el mismo año 1930 el Dr. Commager entregó su célebre manual en un tomo titulado *The Growth of the American Republic*, obra que en su segunda edición (1937, New York, Oxford University Press) fue ampliada a dos volúmenes de 871 y 974 páginas, respectivamente. Probablemente, este manual, hasta el día de hoy, sea el más utilizado en cursos sobre historia de los Estados Unidos. En las sucesivas ediciones, 1942, 1950, 1951 y 1969 (esta última contó con la colaboración de William Leuchteburg), los autores fueron ampliando el marco cronológico para estar lo más al día posible. En 1951, el Fondo de Cultura Económica de Ciudad de México tradujo y publicó este trabajo en 3 gruesos volúmenes (567, 538 y 575 páginas, respectivamente), tomados de la edición de 1950, con el título de *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, que

<sup>12</sup> Citado por Henry Steele Commager, *The American Mind. An interpretation of American Thought and Character Since the 1880's*. La versión en español en Henry Steele Commager, *Vida y espíritu de Norteamérica (Interpretación del carácter y pensamientos americanos desde 1880)*. Barcelona, Ediciones Ariel, S.L., 1955, p. 21.

<sup>13</sup> De extraordinario interés es el trabajo del Dr. Commager sobre Henry Adams inserto en *The Marcus W. Jernegan Essays in American Historiography*, editado por William T. Hutchison y publicado por la University of Chicago Press en 1937, tomo de 417 pp. Los autores fueron alumnos del profesor Jernegan, uno de los iniciadores de los estudios sobre la historiografía estadounidense.

<sup>14</sup> Véase Cristián Guerrero Yoacham, “Samuel Elliot Morison”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 89. Santiago, 1975-1976, pp. 297-302.

tuvo amplia acogida en el mundo hispanoparlante. La obra también fue traducida al portugués y publicada por Melhoramentos en 3 volúmenes en 1958, bajo el título de *Historia dos Estados Unidos de América*. La edición brasilera incluyó magníficas ilustraciones. Con motivo de conmemorarse en 1976 el Bicentenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, el historiador William E. Leuchtenburg, muy conocido por sus estudios sobre Franklin D. Roosevelt, el New Deal y la historia norteamericana más reciente, readaptó *The Growth of the American Republic*, basándose en la sexta edición, 1969, trabajo revisado por los profesores Morison y Commager, llevando la narración hasta 1976. El nuevo libro fue retitulado, publicándose en 1977 como *Concise History of the American Republic* (New York, Oxford University Press), obra que el Fondo de Cultura Económica publicó en español en 1980, nominándola *Breve Historia de los Estados Unidos* (967 páginas). Del total de la obra en sus primeras ediciones, el Dr. Morison redactó los capítulos correspondientes al período colonial, la independencia, la formación del Estado nacional, la etapa *ante bellum* y la Segunda Guerra Mundial. Todo el resto, vale decir, desde la Guerra Civil hasta la Guerra Fría, fue obra del Dr. Commager.

Como complemento a la obra anterior, en 1934 el Dr. Commager editó en New York su notable antología *Documents of American History* en 2 volúmenes, impresos en un tomo, que ha prestado grandes servicios tanto a la docencia como a la investigación. Probablemente esta ha sido su más importante contribución, ya que alumnos y profesores disponen de un cuerpo documental ordenado cronológicamente que permite conocer muchísimos hechos y seguir en detalle diferentes procesos de todo orden (político, constitucional, legislativo, judicial, económico, militar, cultural, religioso, etc.). La obra fue reeditada por Appleton-Century-Crofts en 1940, 1943, 1948, 1949, 1958, 1962, 1963, 1968, 1971, 1973 (ignoramos si lo ha sido posteriormente) y en cada nueva edición aparecían materiales relativos a los acontecimientos más recientes. La última edición que conocemos (1973) presenta en el volumen I (634 páginas) 345 documentos, que van desde la prerrogativa dada a Colón por los Reyes Católicos en Granada, el 30 de abril de 1492, hasta la tristemente célebre carta de diciembre de 1897 del Ministro de España en Washington, Enrique Dupuy de Lôme, a José de Canalejas, Director del diario *El Herald*, de Madrid, que fue un factor acelerante del estallido de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana de 1898. El volumen II (815 páginas, incluyendo el Índice) contiene 350 textos que van desde el Mensaje del presidente William McKinley al Congreso, del 11 de abril de 1898, solicitando la declaración de guerra a España por los asuntos de Cuba, hasta el fallo de la Suprema Corte en el juicio *Miller vs. Estado de California*, del 21 de junio de 1973. En total, un

tomo de 1.449 páginas, con 695 documentos y un útil índice. Antes de cada texto documental, el Dr. Commager entrega una breve explicación sobre su contenido e importancia, agregando una breve bibliografía, elementos que permiten al lector ampliar sus conocimientos sobre la materia o tema que trata el documento respectivo. En muchas oportunidades, el Dr. Commager definió esta obra como su contribución más importante a la historiografía norteamericana y mucha razón tenía, ya que el libro ha sido utilizado por todas las generaciones de estudiantes de historia desde su aparición. Sería necesario agregar que el Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos (USIS) ha publicado en español –en traducción de Julio Garzón– varias ediciones con los más importantes documentos de la historia norteamericana tomados de la obra del Dr. Commager, quien ha redactado los prólogos de estos materiales divulgativos que prestan gran utilidad.

*Theodore Parker: Yankee Crusader* (Boston, Little, Brown and Company, 1936; segunda edición Boston, The Beacon Press, 1947, 339 pp.), biografía del pastor unitario que vivió entre 1810 y 1860, gran predicador de su iglesia y reformista social, condenado por muchos de los miembros de su congregación por sus ideas extremadamente liberales, partidario de la libertad religiosa, de la filosofía trascendentalista y un destacado miembro del movimiento antiesclavista, que formó parte de un comité secreto que ayudó a preparar la acción de John Brown contra los arsenales federales de Harper's Ferry, como primera etapa de una rebelión general de los esclavos en 1858, es calificada por los expertos como un modelo del género biográfico. Esta obra, basada en los escritos de Parker, sus sermones, correspondencia, papeles privados y entrevistas a descendientes de compañeros de Parker, presenta también una descripción y un nítido análisis del período *ante bellum*, síntesis notable de una de las etapas más difíciles de la historia norteamericana. El Dr. Commager no se contentó con la publicación de la biografía del clérigo; continuó estudiando al curioso personaje y 24 años más tarde, en 1960, al cumplirse el centenario de la muerte de Parker, editó *Theodore Parker: An Anthology*, en la que incluyó discursos, sermones, notas y escritos varios del predicador, proporcionando a los estudiosos un valioso material documental muy difícil de encontrar a primera búsqueda.

Después de la publicación de los *Documents of American History*, en 1939, el Dr. Commager, junto con su amigo y colega, el Dr. Allan Nevins, destacado historiador, periodista de fuste, autor de numerosos trabajos ya clásicos, editaron un libro magnífico, *The Heritage of America*, volumen de 1.152 páginas (Boston, Little, Brown and Company), hermosamente ilustrado, que contiene 252 narraciones “de primera mano” de los actores de los procesos más importantes de la evolución histórica norteamericana. Los textos están tomados, por ejemplo, del *Diario* de Cristóbal Colón, de la obra de John Smith

sobre la fundación de la colonia de Virginia, de la *Autobiografía* de Benjamin Franklin, de los escritos de Washington, Jefferson y Lincoln y otros presidentes, hasta Franklin D. Roosevelt, de diferentes políticos, militares, marinos, exploradores del Oeste, reformistas sociales, como Jacob A. Riis, John Spargo y Jane Addams, líderes negros (Booker T. Washington), filósofos y educadores, como John Dewey, escritores, como Walt Whitman y Upton Sinclair, empresarios, como John D. Rockefeller, Henry Ford y Andrew Carnegie, jueces de la Suprema Corte (Oliver W. Holmes), etc. El trabajo de selección de este material tiene que haber sido muy duro, por la enorme cantidad de textos que se consultaron para hacer la selección, pero ello parece no importar a los autores, pues Commager y Nevins manifiestan la esperanza que “el volumen contribuirá a una comprensión de la variedad, la vitalidad y el interés absorbente de aquella inmensa parte de la literatura histórica que viene de la pluma de hombres y mujeres que ayudaron a hacer historia”<sup>15</sup>. El libro está destinado al público en general y a los estudiantes a quienes pretende interesar en el aprovechamiento de fuentes primarias –al igual que con los *Documents of American History*– pero es indiscutible que esta antología presta también servicio a los investigadores. El volumen contiene una amplia bibliografía, indicando de dónde se tomaron los textos y un índice muy completo. Los textos están ordenados en 35 capítulos que llevan los siguientes títulos : “La apertura del continente”; “El establecimiento de las colonias en el Nuevo Mundo”; “La vida en las colonias norteamericanas”; “El hombre blanco y el hombre rojo”; “Se gana la independencia”; “Confederación y Constitución”; “La vida social en la temprana república”; “El Sur y la esclavitud”; “El Oeste y el curso del imperio”; “¡Oh Capitán, mi Capitán” (versos de Walt Whitman para referirse a Lincoln); “Los azules y los grises”; “Reconstrucción”; “El surgimiento de la ciudad”; “Negocios y trabajos”; “El período progresista”; “La Primera Guerra Mundial” y “Desde la normalidad al Nuevo Trato”.

En 1942, Nevins y Commager volvieron a unir sus esfuerzos para entregar un volumen titulado *America: The Story of a Free People*, que contiene un excelente relato del desarrollo histórico de los Estados Unidos, desde sus orígenes hasta el período previo a la Segunda Guerra Mundial. La segunda edición de este trabajo fue hecha en 1951 y el texto cubrió la gran confrontación y los inicios de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Los autores cambiaron el título, apareciendo como *The Pocket History of the United*

<sup>15</sup> Henry Steele Commager and Allan Nevins (Eds.), *The Heritage of America*. Boston, Little, Brown and Company, 1939, p. VII.

*States. The Story of a Free People* (552 pp., The Modern Library, New York), título que se conservó en la tercera edición de 1956. Ignoramos si hay ediciones posteriores. La Compañía General Editora, S.A. de Ciudad de México, hizo la traducción de esta obra (de la tercera edición en inglés) y la publicó en 1953, con segunda y tercera edición en 1956 y 1963, respectivamente, con el título de *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre* (542 pp., mapas, índice). La obra, aunque destinada al público en general, es un magnífico texto narrativo y analítico, que presta útiles servicios en la enseñanza.

En 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, el Dr. Commager publicó un tomo, titulado *Majority Rule and Minority Rights* (London, New York, Oxford University Press, 3 + 92 pp.), en el que analizó desde el punto de vista de la historia constitucional y judicial de los Estados Unidos el respeto de los derechos de las minorías por parte de las mayorías que imponen su mandato en una sociedad democrática. El Dr. Commager tocó en este estudio un punto muy sensible de la sociedad norteamericana que, aparte de sufrir el sempiterno problema de la segregación racial, se ve aquejada con cierta periodicidad de convulsiones de intolerancia contra determinadas realidades, como ocurrió posteriormente a la publicación de este libro con el macarthismo, fenómeno que motivó al Dr. Commager a preparar otra obra, de la que daremos cuenta más adelante. *Majority Rule and Minority Rights* fue producto de una serie de conferencias (The Jones W. Richard Lectures in History) dictadas en la Universidad de Virginia. En ellas, el autor analizó en detalle algunas decisiones importantes de la Suprema Corte, revisiones judiciales, legislación estadual y federal e interpretaciones jurídicas sobre el tema abordado. La obra recibió una segunda edición en 1950, hecha por la acreditada casa editora Peter Smith. Una de las más frecuentes acusaciones en ese período de intolerancia fue la deslealtad hacia los Estados Unidos, tema que Commager abordó en un célebre artículo "Who is loyal to America?", publicado en *Harper's Weekly*, en septiembre de 1949, Vol. CXCIV, pp. 193 - 199, texto que renovó su vigencia durante la era de McCarthy, quien con frecuencia acusó a muchos intelectuales de realizar actividades "antinorteamericanas". El Dr. Commager había predicho un fenómeno de esa naturaleza.

La monumental y magna obra de Alexis de Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, publicada por primera vez en 2 tomos en París, en 1835, fue una de las fuentes más apreciadas y consultadas por el Dr. Commager, como puede comprobarse en sus antologías documentales, sus manuales, monografías y artículos. En 1946 prologó la edición impresa en New York por la Oxford University Press (599 pp.), paralela a la edición que el mismo año vio la luz en Londres. El prólogo es un erudito estudio de la personalidad de Tocqueville,

un detallado análisis de los contenidos de la obra y una evaluación como fuente historiográfica. En 1947, el Dr. Commager publicó una edición abreviada por medio de las mismas editoras, conservando el prólogo. Con ello colocó el libro a disposición de un universo mucho más amplio, especialmente estudiantes. La selección hecha por el Dr. Commager es simplemente notable, imposible de superar. Ambas versiones conservan la traducción al inglés que en 1835 hizo Henry Reeve, al parecer el único traductor de Tocqueville al inglés<sup>16</sup>.

El Dr. Commager siempre fue un defensor decidido de los testimonios de los viajeros como fuente historiográfica, y con el objetivo de darlos a conocer y de impulsar el estudio de ellos sobre determinados aspectos de la historia norteamericana, editó un volumen con una excelente selección de aquellos de mayor valor e importancia. El tomo, titulado *America in Perspective. The United States Through Foreign Eyes* (XXIX + 899 pp, Random House, New York) ha merecido seis ediciones: 1947, 1948, 1951, 1953, 1954 y 1956. Entre otros, incluye textos de Michel Guillaume, Jean de Crèvecoeur, Francis Lieber, Alexis de Tocqueville, Harriet Martineau, Francis J. Grund, Charles Dickens, Alexander Mackay, Thomas Colley Grattan, Francis y Therese Pinsky, Matthew Arnold, James Bryce, George Birmingham, Raoul de Roussy de Sales y Dennis Brogan. La utilidad de esta obra es enorme en la enseñanza, en especial, porque estos escritos revelan gran objetividad y aclaran muchos conceptos de difícil comprensión, como por ejemplo el famoso “American way of life”. En 1948, con una nueva introducción, apareció una edición resumida de este libro con 21 de los 35 relatos de la edición completa, publicado por Mentor Books (223 pp., New York), de la cual se han hecho reimpressiones en 1951, 1953, 1954 y 1956.

En el otoño de 1949, el Dr. Commager publicó un artículo de gran valor para la historia política de los Estados Unidos. Titulado “American Political Parties” (*Parliamentary Affairs*, Fall, 1949, pp. 214-225), se ve en él un finísimo trabajo de análisis sobre el origen de las colectividades políticas, sus planteamientos ideológicos y sus fuentes de inspiración, las diferencias entre ellos y las características de su desarrollo. Escrito como trabajo de divulgación, resultó una aportación de gran respaldo científico que ha prestado muy útiles servicios. El mismo año 1949, Commager entregó a la comunidad académica una obra de inmenso valor, al editar con prólogo el libro clásico de

<sup>16</sup> Véase “Ediciones de *La democracia en América*” de J. P. Mayer en Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 864-867.

Francis Parkman, *The Oregon Trail* (New York, Modern Library, XIX +366 pp.)<sup>17</sup>, trabajo indispensable para conocer la historia del Oeste estadounidense, la vida fronteriza y los diferentes pueblos que poblaron el área entre el Mississippi y las Rocallosas. Importante es también el estudio del Dr. Commager titulado "Portrait of the Americans", trabajo interpretativo que intenta dar una explicación muy bien documentada sobre los rasgos más característicos de la personalidad de los norteamericanos. Se publicó en el libro editado por John W. Chase, *Years of the Modern. An American Appraisal* (New York, Longman's Green, 1949, 354 pp.). Entre otros especialistas que participaron en la obra están John K. Galbraith, Perry Miller, D. Riesman y E.D. Canham.

En 1950, el Dr. Commager volvió a asombrar a la crítica especializada, al presentar un nuevo estudio: *The American Mind. An Interpretation of American Thought and Character Since the 1880's* (IX + 476 pp, New Haven, Yale University Press), publicado en español por Ediciones Ariel, Barcelona, en 1955, con el poco afortunado título de *Vida y espíritu de Norteamérica. Interpretación del carácter y pensamiento americanos desde 1880* (514 pp.). Siguiendo la huella trazada por Vernon Louis Parrington en su obra clásica<sup>18</sup>, el

<sup>17</sup> Francis Parkman (1823-1893), historiador, discípulo de Jared Sparks en Harvard, autor de numerosos libros, entre otros, *History of the Conspiracy of Pontiac* (1851), *Pioneers of France in the New World* (1865), *The Jesuits in North America* (1867), *La Salle and the Discovery of the Great West* (1869), *The Old Regime in Canada* (1874), *Count Frontenac and New France under Louis XIV* (1877), *Montcalm and Wolfe* (1884), *A Half-Century of Conflict* (1892), es uno de los más destacados historiadores del Oeste norteamericano. Sus obras, basadas en detalladas investigaciones documentales y en trabajos de campo (vivió algunos períodos entre los sioux e iroqueses), fueron pioneras en el estudio del período colonial de Canadá. *The Oregon Trail* fue el resultado de una expedición que el autor empezó en 1846, siguiendo la vereda o ruta (Trail) que conducía al territorio de Oregon, anexo a los Estados Unidos el mismo año al término de una larga controversia con Gran Bretaña. El libro fue publicado en 1849 y desde esa fecha es una fuente ineludible para los historiadores que encuentran en él informaciones detalladas sobre la geografía y la etnohistoria del área noroccidental norteamericana, aparte de conocer las propias vivencias del autor en su largo recorrido para llegar a la costa del Pacífico.

<sup>18</sup> Vernon Louis Parrington (1871-1919), profesor e historiador de la literatura estadounidense, graduado en Harvard, fue profesor en el College de Emporia, en la Universidad de Oklahoma y en la Universidad de Washington (Seattle). Influidor por Morris y Ruskin, los principios críticos de Taine y el programa reformista del Movimiento Progresista fue innovador en el estudio de la literatura norteamericana y al amparo de sus ideas liberales rechazó las interpretaciones esteticistas de las obras literarias y planteó una visión realista, dando cierta influencia a los factores económicos, considerando también que el estudioso debía examinar todo tipo de escritos que aportaran ideas y experiencias de valor. Entre sus obras destacan *The*

Dr. Commager entregó un exhaustivo análisis interpretativo sobre las ideas imperantes en los Estados Unidos desde fines del siglo XIX y de los rasgos más distintivos de la idiosincrasia y del carácter estadounidenses manifestados a través de diferentes expresiones (historia, filosofía, religiones, política, ciencias exactas y sociales), en el contexto del desarrollo de la nación, adelantando bastantes elementos que hoy día se consideran básicos en la historia de las mentalidades. Logra así una interpretación novedosa, muy adecuada a la realidad y respaldada por una documentación de primera mano, no estudiada previamente por los historiadores, salvo el caso de Parrington, que lo hizo a través de las manifestaciones literarias<sup>19</sup>.

De 1950 data también un pequeño libro del Dr. Commager, titulado *America: The Story of a Free Nation*, visión general del desarrollo norteamericano desde sus orígenes hasta la post Segunda Guerra Mundial. El autor no pretende plantear ninguna interpretación, sino concluir que la libertad norteamericana es el producto de una evolución permanente del sistema democrático en busca de una mayor participación popular.

La Guerra de la Secesión, Guerra Civil, Guerra entre los Estados o Guerra de la Rebelión (1861-1865), la más grave crisis sufrida por los Estados Unidos en toda su historia, es un tema muy estudiado. El Dr. Commager, buscando nuevas fuentes (lo que fue una obsesión durante toda su vida), logró reunir un material valiosísimo: una gran cantidad de testimonios de soldados y oficiales, tanto federales como confederados, que lucharon en el conflicto y que,

---

*Connecticut Wits* (1926), *Sinclair Lewis, Our Own Diogenes* (1927) y, por sobre todo, *Main Currents in American Thought* (2 Vols., New York, Harcourt, Brace and Company, 1927) que ha sido reeditado varias veces. La traducción española de este estudio, fue publicada en 1959 en Buenos Aires, con el título de *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos* (3 Vols., Editorial Bibliográfica Argentina). Parrington ha sido considerado el iniciador de la historia intelectual de los Estados Unidos, corriente historiográfica que ha tenido grandes expositores.

<sup>19</sup> En el Prólogo de la obra, el Dr. Commager escribe acerca de la influencia que en su trabajo ejerció Parrington: "Mi más profunda gratitud intelectual es para Vernon Louis Parrington, cuyo gran estudio sobre el pensamiento norteamericano me ha sido durante mucho tiempo una inspiración, y de quien públicamente me reconozco discípulo". Respecto del contenido de su trabajo, Commager señala: "La premisa mayor de mi investigación es que existe un estilo distintivamente norteamericano de pensamiento, carácter y conducta. He tratado de descubrir y de interpretar este estilo norteamericano en algunas de sus más reveladoras manifestaciones... Lo que me incumbe aquí no son historias abreviadas de la filosofía o la religión o la economía, la política o el derecho en los Estados Unidos, sino aquellas ideas que iluminan el pensamiento norteamericano y aquellos modos de utilizar ideas que aclaran el carácter norteamericano. Esto significa, naturalmente, que mi interpretación es, a la vez, selectiva y subjetiva. Commager, *Vida y espíritu de Norteamérica...*, ya citado, pp. 23 - 25.

a través de cartas, notas, diarios de campaña, diarios de vida, etc., dejaron relatos de primera mano de su participación en las campañas militares. Estos documentos son muy fieles con la realidad y demuestran los enormes sufrimientos que padecieron tanto los aristócratas sureños, los negros esclavos enrolados en la filas confederadas comandadas por el General Robert E. Lee, como los soldados y reclutas del Ejército Federal, en su mayoría trabajadores industriales, campesinos que se vieron obligados a combatir, al igual que niños y jóvenes que lucharon por la Unión o la Confederación. Los documentos seleccionados fueron publicados en dos gruesos volúmenes en 1951, con el sugerente título de *Blue and Gray: The Story of the Civil War as Told By Participants* (Indianapolis, Bobbs Merrill, 1.201 pp.). Con esta obra, el Dr. Commager hizo una notable contribución a la historia militar norteamericana, contribución que se vio ampliada en sus efectos con la publicación de dos nuevos libros, cargados de erudición, sobre el terrible conflicto. El uno, *Atlas of the Civil War*, editado en 1958, es probablemente un ejemplo de cómo debe trabajarse la geografía histórica y la historia militar. Detallado, minucioso, entendible a primera lectura, cada carta presentada y los comentarios que la acompañan constituyen un material de primera clase. El segundo, editado en 1964, *The Defeat of Confederacy: Documentary Survey*, es una magnífica antología documental que explica paso a paso, detalle tras detalle, el porqué los Estados Confederados de América fueron derrotados en 1865. Las causas de su fracaso militar, las pérdidas económicas y la dramática situación que vivió el Sur hacia el término del conflicto quedan reveladas en documentos fidedignos de primera mano y el lector, a través de ellos, viene a comprender como se dieron los hechos que precipitaron la crisis sureña, en circunstancias que hacia 1861 y 1862 parecía que la Confederación lograría sus objetivos secesionistas en el campo de batalla.

En 1951, el Dr. Commager editó un tomo de 766 páginas, con el título de *Living Ideas in America* (New York, Harper & Brothers), erudita selección de textos y documentos que muestran, como su título lo indica, las ideas predominantes en los Estados Unidos a través de su historia y por la boca de sus creadores. El Dr. Commager agrupó el material en 3 grandes ítems: 1.- El escenario norteamericano; 2.- Principios, tradiciones e instituciones y 3.- Estados Unidos como potencia mundial. En el primero incluyó dos capítulos sobre el pueblo estadounidense y la tierra que habitan, vistos preferentemente por observadores extranjeros. En el segundo, 9 capítulos sobre los siguientes temas: Fundamentos del sistema político norteamericano; el mecanismo de gobierno; democracias o mandato de la mayoría y derechos de la minoría; Estado y Nación; el Estado de bienestar y el individualismo riguroso; libertad y orden; la tradición de cambio y reforma; Iglesia y Estado; escuela y sociedad. En el ítem tercero incluye sólo dos capítulos: paz, guerra y aislamiento;

intervención y poder mundial. El total de textos y documentos es de 193. Cada uno de ellos está precedido, lo mismo que cada uno de los tres ítems, por una introducción que explica en términos muy simples y sencillos, y por ello muy pedagógicos, la importancia que el texto o documento reviste. Uniendo esta obra con los *Documents of American History* y con *The Heritage of America*, ya referidos, se dispone de un material primario de importancia, valiosísimo para el profesor, el estudiante y el lector interesado en la historia norteamericana.

En 1954, la casa Houghton Mifflin, de Boston, dio a luz un curioso y útil manual de XIV + 907 pp., ilustrado, que el Dr. Commager preparó con el Profesor Geoffrey Brum, titulado *Europe and America Since 1492. Western Civilization and Its World Influence*, que ha sido de extrema utilidad en cursos universitarios que versan sobre la cultura occidental. Esencialmente narrativo y comparativo, con algunos análisis muy agudos, el texto es de fácil lectura y comprensión por parte del lector que logra descubrir las identidades europeas y americanas en su mayor profundidad.

Hemos dicho anteriormente que problemas de larga data en la historia norteamericana inspiraron al profesor Commager a lo menos en tres oportunidades a levantar su voz para contribuir a su solución, mostrando las raíces de los problemas y la evolución que habían tenido. Así ocurrió con su libro *Majority Rule and Minority Rights*, ya descrito, y así sucedió también con *Freedom, Loyalty and Dissent*, publicado en 1954 en New York por la Oxford University Press, tomo de IX + 155 pp. En esta obra, el Dr. Commager se opuso con todas sus capacidades a la paranoia social del macarthismo, que nunca comprendió que en una sociedad abierta y pluralista, regida por un sistema democrático, es una verdadera necesidad mantener la tolerancia como un principio y un valor del más alto rango. La obsesión contra el comunismo llevó a la violación gratuita de los derechos civiles, y contra ello reaccionó el Dr. Commager en el campo de las ideas, mostrando como, históricamente, los Estados Unidos tenían un gran pasado de plena tolerancia y era democrático el derecho de disentir. El libro de Commager mereció el aplauso unánime de la opinión pública, como lo demuestran las críticas de los más exigentes analistas políticos e historiadores que destacaron por sobre todo la lógica del autor y su sentido democrático.

En 1958, el Dr. Commager, junto al profesor Richard B. Morris, editaron dos gruesos volúmenes titulados *The Spirit of 'Seventy Six: The Story of the American Revolution as Told By Participants* (Indianapolis, Bobbs-Merrill), importante antología documental con textos redactados por los actores del proceso independentista norteamericano, desde las máximas autoridades hasta los más modestos soldados que dejaron testimonios de lo que fue la lucha por lograr la libertad. La obra tiene las mismas características de erudición

que las otras recopilaciones o antologías documentales que hemos referido; a través de ella, el lector obtiene un cuadro muy detallado y preciso de la verdadera naturaleza de la rebelión de las 13 colonias contra el Imperio Británico y de la formación de un país tan peculiar y *sui generis* como los Estados Unidos.

- El mismo año 1958, el binomio Commager Morris dio a la estampa un excelente estudio sobre la Declaración de Independencia, titulado *The Great Declaration*, en el cual se pone especial énfasis en el hecho que el Acta de Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776 es, en esencia, una declaración de los derechos humanos, incluyendo el derecho a la revolución de los pueblos contra los gobernantes despóticos. Esta obra fue muy celebrada, por recordar a los norteamericanos la gran labor de los Padres Fundadores, en un momento en que la intolerancia todavía tenía fuertes expresiones a través del macarthismo, aunque su creador, el senador por Wisconsin, Joseph Raymond Mc Carthy, había fallecido el año anterior, cuando su influencia en el campo político estaba en franca declinación y el Senado de los Estados Unidos lo había condenado formalmente por ciertas transacciones financieras nada nítidas y por los abusos de poder a través de las muchas investigaciones que su comité encauzó incluso a algunos senadores. El mismo año 1958, el Dr. Commager hizo otro aporte a la historiografía del proceso de formación del Gobierno Federal en un artículo titulado “The Constitution”, publicado en el volumen 10 de la acreditada revista *American Heritage*, trabajo previo a su obra *The Great Constitution*, aparecida en 1961, que es considerada una de las mejores monografías sobre el tema. En ambos textos se ve en forma clara la experiencia del autor como profesor de historia constitucional, especialmente por la claridad de la exposición y la precisión de los conceptos. Estos estudios siguen la línea que el Dr. Commager se trazó en 1937, cuando presentó una ponencia en el encuentro anual de la American Historical Association, publicada por Conyer Read (Ed.), *The Constitution Reconsidered* (New York, Columbia University Press, 1938, XVIII + 424 pp.).

Los problemas sociales y económicos del período previo a la Guerra Civil fueron abordados por el Dr. Commager en un estudio publicado en 1960 con el título *Era of Reform, 1830 1860*, recibido con beneplácito por la crítica que lo consideró un aporte muy original por la documentación usada –poco conocida– y la novedosa interpretación que entrega. El estudio detallado de los problemas sociales, las propuestas de solución que se plantearon y los logros obtenidos fueron, en opinión del Dr. Commager, sólo una parte de la gran crisis seccional<sup>20</sup> que vivían los Estados Unidos con el Norte industrial, banquero y

<sup>20</sup> Utilizamos esta palabra –que no aparece en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia– para referirnos al término inglés “Sectionalism” que ha sido traducido erróneamente como regionalismo, seccionalismo o sectorialismo. Sectionalism ha sido definido

democrático vs. el Sur agrícola, aristocrático y esclavista, dos formas de vida diferentes dentro de la Unión que a la larga debían llevar irremediablemente a la Guerra Civil que estalló en 1861. Así, entonces, a pesar de todas las reformas, la problemática entre dos sociedades diferentes fue causa del gran enfrentamiento, cuyos orígenes se atribuían hasta entonces a problemas políticos. Este libro demuestra claramente la visión globalista de los procesos históricos que el Dr. Commager trata de transmitir. Igual recepción positiva por parte de la crítica tuvo la edición que el Dr. Commager hizo de una serie de ensayos de distintos autores sobre el problema de la inmigración a los Estados Unidos, factor fundamental y determinante en su desarrollo histórico. El tomo publicado en 1961 con el título de *Inmigration and American History: Essays in Honor of Theodore C. Blegen*<sup>21</sup> es frecuentemente citado como una de las aportaciones más interesantes del apasionante tema de la inmigración.

En 1967, el Dr. Commager hizo otra aportación documental valiosa, al editar *Lester Ward, Welfare State*, serie de ensayos sobre el sociólogo y reformista social que vivió entre 1841 y 1913. Lester Ward fue uno de los más destacados estudiosos de la cuestión social norteamericana y puso especial énfasis en el rol de la educación en la formación de las nuevas generaciones, cuya mentalidad debía impregnarse de la idea de progreso social, sistemática e inteligentemente planeada y ejercitada, en franca oposición al pensamiento darwinista social planteado en Inglaterra por Herbert Spencer que tuvo mucha aceptación en los Estados Unidos. Ward, que también transitó por los campos de la geología y paleontología, se formó en el Columbia College (más tarde la George Washington University) y su carrera profesional le llevó a la presidencia del Institut International of Sociology y primer Presidente de la

---

como “una devoción desproporcionada a los intereses de una sección”, “espíritu y prejuicio”, “conciencia de una sección dentro de un país de un grupo de características comunes y peculiares (como costumbres, intereses, rasgos sociales) que la identifican” o como “la tendencia de un área de la nación para concebirse a sí misma como significativamente diferente de otras áreas, teniendo intereses en conflicto con los intereses del resto”. Las definiciones aquí transcritas las tomamos de *Webster's Third International Dictionary of the English Language*. 3 Vols. Chicago, Enciclopedia Britannica, Inc., 1966. Vol. III pp. 2053 y del artículo del Profesor Richard N. Current, “The Civil War, 1861-1865”, en *Collier's Encyclopedia*. 24 Vols. Chicago, The Crowell Collier Publishing Company, 1965. Vol. VI, p. 516.

<sup>21</sup> Theodore C. Blegen, destacado historiador de Minesota y de la inmigración nórdica a los Estados Unidos, especialmente la noruega, autor de importantes estudios, entre otros, *Norwegian Migration to America* (2 Vols., 1931-1940), *Grass Roots History* (1947), *Minnesota* (1963), *Kessington Rune Stone* (1968) y editor, junto a otros historiadores, de antologías documentales con testimonios de inmigrantes.

American Sociological Society (1906-1907). Entre sus trabajos más reputados están *Dynamic Sociology* (1833), *The Physic Factor of Civilization* (1893), *Outlines of Sociology* (1898), *Pure Sociology* (1903) y su estudio monumental en 6 volúmenes, *Glimpers of the Cosmos* (1913-1918).

Tal cual los problemas generados por la intolerancia de postguerra y por el macarthismo motivaron al Dr. Commager a publicar *Majority Rule and Minority Rights* y *Freedom, Loyalty and Dissent*, los problemas de los derechos civiles, de las relaciones de raza, discriminación y segregación racial que marcaron especialmente la década de 1960, más los planteamientos de personajes tales como los hermanos Kennedy, Lyndon B. Johnson y Martin Luther King, lo movieron a editar en 1967 su trabajo *Struggle for Racial Equality: A Documentry Survey*, excelente antología de fuentes que ponen en evidencia el hecho categórico que el problema racial fue y sigue siendo el más grave que afecta a la sociedad norteamericana y que aún está presente. Los documentos seleccionados hablan por sí mismos. El libro tiene las mismas características de las otras antologías.

El mismo año 1967, el Dr. Commager entregó otro aporte particularmente valioso con su obra *The Search for Usable Past. Essays in Historiography*, que, junto a su trabajo previo titulado *The Nature and the Study of History* (Columbus, Charles E. Merrill Books, Inc.), son producto de su larga experiencia como docente e investigador y le sitúan en un lugar de privilegio entre los historiadores dedicados a los estudios historiográficos norteamericanos. El último de los libros citados fue traducido al español por Antonio Garza y Garza y publicado en un tomo de 271 páginas por la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana de Ciudad de México, con el título de *La Historia. Su naturaleza y sugerencias didácticas*<sup>22</sup>. Ambas obras son de extrema utilidad en cursos de Introducción a la Historia, Metodología de la investigación histórica e Historia de la Historiografía, de lo cual el autor de este artículo puede dar fe.

Resultaría demasiado tedioso y abrumador referirnos a otras obras del Dr. Commager que han tenido una difusión menor de las que hemos mencionado, sin que ello signifique bajo ningún punto de vista que no sean importantes o tengan inferior calidad académica e investigativa. Muy por el contrario, tienen las mismas características y el mismo sello de erudición que el autor dio a todos sus escritos. Entre ellas están *St. Nicholas Anthology* (1948), *The Second*

<sup>22</sup> Véase nota 5 supra.

*Saint Nicholas Anthology* (1950), *Joseph Story* (1954), *The Commonwealth of Learning*, *The Empire of Reason: How Europe Imagined and America Realized the Enlightenment* (traducida al español y publicada en Buenos Aires en 1980 por Editorial Fraterna, S.A., con el título de *El imperio de la razón, el iluminismo en la teoría y en la práctica*), *Jefferson, Nationalism and the Enlightenment*, la edición de los *Selected Writings of William Dean Howell* (1950) y el breve texto *The Building of Our Nation* (1937), en coautoría con E.C. Barker y Walter Prescott Webb, reeditado en 1941, y a la cantidad verdaderamente asombrosa de capítulos insertos en obras colectivas y artículos publicados en las más importantes revistas históricas de los Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, no podemos eludir entregar algunas referencias a dos contribuciones del Dr. Commager que han tenido un alcance notable y han prestado muy útiles servicios a los estudiosos. La primera de ellas es la *Encyclopedia of American History*, editada por Richard B. Morris, coautor con el Dr. Commager en varias obras. El Dr. Commager se desempeñó como Chief Consultant Editor o Chief Consulting Editor en el trabajo de preparación de la obra y bajo su guía laboraron especialistas de gran prestigio, como William Duncan Strong (antropólogo), Thomas C. Cochran (historiador especialista en historia económica), Ray Allen Billington (historiador, experto en historia del Oeste), J. Bartlet Brebner (historiador de la época del descubrimiento), Talbot Hamlin (arquitecto y especialista en artes plásticas), Sumner Wells (ex Subsecretario de Estado), Robert H. Ferrell (historiador de la política exterior y relaciones internacionales de los Estados Unidos), James D. Hart y Robert F. Moss (especialistas en literatura, drama, teatro y cine), Stanley J. Reiser (historiador de la medicina), William L. Lawrence (historiador de las ciencias), Berenice Robinson Morris (musicóloga), el Reverendo Anson Phelps Stokes (historia de las religiones) y muchos otros. La *Encyclopedia of American History* está dividida en cuatro partes: 1.- Cronología básica (desde las primeras exploraciones del continente americano hasta 1981, la administración Reagan) en la que cada hecho relevante es expuesto en detalle; 2.- Cronología de diferentes tópicos: La expansión de la nación; población, inmigración y minorías extranjeras; las decisiones más importantes de la Suprema Corte de Justicia; la economía norteamericana; ciencias, inventos y tecnología; pensamiento y cultura y “mass media” (diarios, revistas, periódicos, radio y televisión); 3.- Reseñas biográficas de 500 norteamericanos destacados y 4.- Estructura del gobierno federal, que comprende la lista de los Presidentes y Vicepresidentes de los Estados Unidos y de los miembros de sus gabinetes, con las fechas de sus permanencias en los cargos, un cuadro estadístico con las composición del Senado y de la Cámara de Representantes por partido político en los 97 períodos legislativos del Congreso, a partir de 1789 y hasta 1981.

Luego sigue la lista de los jueces de la Suprema Corte (1789-1981) y, finalmente, las transcripciones del Acta de Independencia de los Estados Unidos de América y de la Constitución Política y sus 26 enmiendas. Un índice completísimo y el prólogo del libro titulado "How to use this book", permiten al lector encontrar detalles de cada hecho y así seguir, cronológicamente, el desarrollo de diferentes procesos. Por otra parte, los esbozos biográficos son muy útiles. En resumen, y aquí repito una opinión casi unánime, uno de los instrumentos más valiosos con que cuentan los estudiosos de la historia norteamericana y el público en general. La *Encyclopedia of American History* fue publicada por primera vez en 1953 y en las ediciones siguientes: 1961, 1965, 1970, 1976 y 1982 (ignoro si hay edición posterior), los contenidos se han ampliado para presentar los hechos más recientes,

Uniendo sus esfuerzos nuevamente hacia 1950, los Drs. Commager y Morris abordaron con la casa editorial Harper & Row, un proyecto de gran envergadura, consistente en editar la *New American Nation Series*, obra semejante en su objetivo a *The American Nation: A History* (26 vols.) que entre 1904 y 1917 editó Albert B. Hart o *A History of American Life*, editada por Arthur M. Schlesinger y D.R. Fox entre 1927 y 1948. La nueva serie fue planificada en 40 tomos, encargándose a igual número de especialistas muy acreditados la investigación más acabada posible sobre los diferentes tópicos que abordarían la totalidad de la historia norteamericana. Desde 1954 en adelante empezaron a publicarse los diferentes tomos, de los cuales citamos, como ejemplos, en la imposibilidad de mencionarlos todos, los siguientes: Louis B. Wright, *The Cultural Life of the American Colonies, 1607-1763* (1957), W.J. Eccles, *France in America* (1972), Charles Gibson, *Spain in America* (1966), Lawrence Henry Gipson, *The Coming of the Revolution* (1954), John Richard Alden, *The American Revolution, 1775-1783* (1954), Glyndon Van Deusen, *The Jacksonian Era, 1828-1848* (1959), Emory Thomas, *The Confederate Nation, 1861-1865* (1979), Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power, 1898-1954* (1955), George Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt, 1900-1912* (1958), Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917* (1954), William Leuchtenburg, *Franklin D. Roosevelt and the New Deal, 1932-1940* (1963) y A. Russell Buchanan, *The United States and World War II* (2 Vols., 1964). Todos los tomos van precedidos por una "Introducción" de los editores y un "Prefacio" del autor, están muy bien ilustrados, llevan notas de pie de página, bibliografía comentada críticamente y excelentes índices. Obviamente, los volúmenes presentaban al momento de su aparición las interpretaciones más completas y eruditas y mejor logradas hasta ese momento, debido a la especialidad de cada autor y, a pesar que ya han transcurrido bastantes años desde su publicación, no pierden vigencia, como puede comprobarse en las más recientes bibliografías que hemos consultado. El resultado

del proyecto editorial *New American Nation Series*, ideado por los profesores Commager y Morris, fue ampliamente satisfactorio, como lo demuestra la crítica especializada, y se convirtió en uno de los aportes más importantes en la historia de la historiografía norteamericana.

Hemos dicho previamente que la cantidad de artículos y capítulos de libros colectivos del Dr. Commager es inmensa. Los artículos fueron publicados en las más importantes revistas históricas norteamericanas, como la *American Historical Review*, *Mississippi Valley Historical Review* (desde 1964 en adelante publicada con el nombre de *Journal of American History*), *Political Science Quarterly*, *American Heritage*, *History News* y otras. Todos los artículos del Dr. Commager llevan su impronta de erudición y sabiduría y todos, sin duda alguna, constituyen aportes a los temas estudiados, como ocurrió también con sus recensiones y reseñas bibliográficas publicadas en las mismas revistas nombradas y en diarios norteamericanos de circulación nacional e internacional, como el *New York Herald Tribune* y el *New York Times*, por mencionar solamente dos. Igualmente sus artículos de opinión, cuando el Dr. Commager entró en el debate público en las tres oportunidades ya analizadas, aparecieron en medios de vasta circulación, como el *New York Times Magazine*, *Scholastic*, *Look*, *TV Guide*, *Daedalus* y *Saturday Review*, artículos que por su erudición y contenidos racionales y lógicos fundamentados en el conocimiento histórico, no cabe duda alguna ejercieron gran influencia en la opinión pública y orientaron en forma positiva<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Además del artículo ya citado (nota 1) de Hugh Hawkins y del manuscrito del Profesor Pereira Salas (nota 9 supra), el autor ha obtenido datos sobre la vida y la obra del Dr. Commager, en los siguientes trabajos: Roy P. Basler (Ed.), *A Guide to the Study of the United States of America*. Washington, The Library of Congress, 1960; Frederick Burkhard et al. (Eds.), *Concise Dictionary of American Biography*. New York, Charles Scribner's Sons, 1964; *Collier's Encyclopedia*, ya citada, vols. 7 y 24; *Directory of American Scholars. A Biographical Directory*. New York, The Jacques Collell Press, 1960, Vol. 1; Frank Freidel (Ed.), *Harvard Guide to American History*. Revised Edition, 2 Vols. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1974; Oscar Handlin et al. (Eds.), *Harvard Guide to American History*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1960; Hispanic Foundation, Library of Congress, *Spanish and Portuguese Translations of United States Book, 1955-1962*. Washington, Library of Congress, 1963.; George Frederick Howe et al. (Eds.), *The American Historical Association's Guide to Historical Literature*. New York, The MacMillan Company, 1961; Allan Nevins, "Henry Steele Commager: An Appreciation", en Harold M. Hyman and Leonard W. Levy (Eds.), *Freedom and Reform. Essays in Honor of Henry Steele Commager*. New York, Harper & Row, 1967, pp. 6-15; Mary C. Turner (Compiladora), *Libros de los Estados Unidos traducidos al idioma español*. Buenos Aires-Ciudad de México, Centro Regional del Libro, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, 1984; Bernard A. Weisberger (Ed.), *Family Encyclopedia of American History*. Pleasantville, The Reader's Digest Association, Inc., 1975.

A través de estas páginas, su autor ha pretendido dar a conocer en el medio chileno la vida y la obra de un erudito profesor a quien la historiografía continental debe mucho por sus enormes aportaciones al conocimiento de la historia de su patria. La vida de Henry Steele Commager es un ejemplo de laboriosidad y de consagración al sacerdocio de la historia y su obra perdurará en el tiempo por su sólida construcción científica y su innegable objetividad. Sirvan también estas líneas como un modesto homenaje de quien tuvo la suerte de conocerle, apreciarlo y recibir de él muchísimas enseñanzas.



Henry Steele Commager (1902-1998)